

20  
JBF  
1005-  
0374  
LAC-2

Manuel Brio - candiani. Archivo  
de la suprema corte de Justicia.  
Méx. D-F.

THE UNIVERSITY  
OF TEXAS

AÑO VI

SE REPARTE GRATIS

NUM. 60

EL

# Obrero Espirita

Periodico Mensual Organo del Circulo Espiritista Amor y Progreso

H. CUAUTLA MOR, MEXICO. ABRIL. 15 DE 1911.

DIRECTOR Y RESPONSABLE, SR. VICTOR VILLAR.

Nadie entrará en el Reyno de los cielos sin haber renacido de nuevo. LEY DE LA RENECAR NACIÓN.

Hacia DIOS por el Bien y la Ciencia.

En la casa de mi padre hay muchas moradas PLURALIDADES DE LOS MUNDOS

REGISTRADO COMO ART. DE 2ª CLASE DICIEMBRE 21 DE 1906.

3F. J. Villar - Espiritista

espíritus presentarse así, creyendo influir é influyendo de hecho en el ánimo de los concurrentes.

Tremenda es la decepción y el tormento moral que experimenta un espíritu orgulloso y envanecido que se ve colocado en ultratumba en una categoría ínfima y contemplan superiores á él á otros á quienes era su placer anonadar!

Se buscan y se encuentran por simpatía de fluidos los que concuerdan en pensamientos, se evitan y separan aquellos que son disidentes; todos se ven, todos se comprenden y los inferiores no pueden ejercitar malas artes con los más elevados y entonces parece que vienen á los mundos carnales á servir de elemento á las malas pasiones y á fomentar los desmandos de los perversos encendiendo los ódios, las venganzas y las ruindades de espíritus.

Cabe, pues, á los encarnados, para librarse de la influencia malévola de tales turbas, que diríamos con el clero, demoniacas, tener buena relación de comunes pensamientos con espíritus buenos, más adelantados que esos perversos, para que la sola presencia ó sana influencia de ellos les prohiba toda ingerencia funesta con nosotros.

Así lo hemos experimentado tantas veces en esta carnalidad y es tal nuestro convencimiento, que podemos decir que es seguro.

En esto, en el abandono de tales relaciones y el deseo de ocasionar males á otros fúndase la hechicería del vulgo ignorante, los males que dicen que se causan con daños los unos á los otros por venganzas ruines. Todas estas cosas son del agrado de los espíritus desencarnados, ruines también, que son capaces de reunir y transmitir malos fluidos á las personas á quienes quieren perjudicar y pueden conseguirlo si no hallan

la oposición de otros que protejan con autoridad y eficacia al destinado para víctima. Pruebas le ello, hay todos los días y frecuentes son las conversaciones de pueblo bajo sobre estas cosas, las cuales, si conocieran algo de psíquica evitarían con su conducta, sus deseos y sus relaciones ultraterrestres la intervención de esos espíritus de relajada categoría en el espacio.

Tienen en su contra los espíritus atrasados que no pueden ir á todas partes que van los más adelantados del mismo modo que aquí en las sociedades cultas y aristócratas no pueden entrar los incultos y desarraigados, mientras que aquellos si pueden descender cuando les acomode á intervenir como superiores en los lugares que se hallan los proteivos.

Estas intervenciones casi siempre son provechosas á los inferiores porque algo aprenden y no poco adelantan con el contacto de los otros, que dentro de su amor fraterno desean el mejoramiento de todos sus hermanos, procuran combatir sus males inclinaciones y trabajan por hacerlos ascender por aumentar su número, mientras que los perversos no descansan por impedir á otros á mejorar por agrandar el suyo. Y como los espíritus se ven y se comprenden nada pueden hacer los inferiores secretamente que no sean adelantados no vean nada que ellos no pueden impedir los más adelantados no pueden hacer nada de los demás.

El fluido vital que se eleva á todas las relaciones, todos de presente y manifiesto para todos en el orden y en concordancia con su categoría del mismo modo que el hombre colocado a mayor altura mira más horizonte que el prosternado al pie de la columna donde aquel se halla levantado.

Los de mayor categoría tienen la

ventaja de eclipsarse de los otros tan solo dilatando más sus fluidos haciéndolos inaccesibles á las facultades de los atrasados si así les conviene.

No pueden confundirse los unos con los otros porque cada espíritu tiene un peri espíritu individual que le caracteriza, pero todos los que han tenido relaciones ó lazos entre sí se conocen perfectamente durante muchas generaciones. Pero simpatizarán entre sí los que tengan comunidad de pensamientos y se retirarán á sus núcleos aquellos que no concuerdan con ellos, igual que se hace en la tierra siempre que se pueda. Cada uno busca lo que le agrada lo mismo aquí que allá.

\*\*

Muchas veces en el acto del desprendimiento material podría coleccionarse el adelanto de un espíritu según la simpatía de los que se acercan a coadyuvar a su desprendimiento.

El ingreso en ultratumba es una entrada triunfal para el espíritu un poco adelantado, mientras que la ofuscación y el atontamiento sumerjeu largo tiempo al atrasado, hasta que se desenturba más ó menos lentamente y se halla en el seno de sus similares únicamente. Esto constituye su tormento porque se figuraba poseer las preeminencias terrestres y ellas no son más que títulos invalidados para el espacio, aun cuando haya algunos que se hayan mantenido en la moralidad y justicia que conserven su jerarquía similar para con otros como lo tenían en materia.

La deducción clara es, que los títulos, honores, riquezas y preeminencias de la materia cesan al cesar la forma de dicha materia y no pasan de la tumba; quedan aquí los distractos y solo pasan allá los atavios morales é intelectivos propios del espíritu.

A revestir de estas cualidades nuestra propio espíritu tienden todas estas enseñanzas para que á nuestro regreso á ultratumba nos veamos todo lo más elevada posible sobre nuestras anteriores erradicidades, conquistando así un adelanto duradero é irrevocable, el cual nos facilitará mejor y con mayor claridad las ideas que nos dirijan al elegir la prosecución de nuestros trabajos con medios propicios y seguros para llevarlos á cabo con el éxito creciente que corresponde.

Tarea que no es dura si se es consecuente y se adopta con la decisión del que pretende terminarla con lucidez y empeño y que á medida que se avanza, que se progresa, cada vez se halla el ser más experto y obra con mayor facilidad y seguridad.

A la obra, pues nuestra labor solo nosotros la hemos de terminar y cuanto más pronto mejor para disfrutar mayores grados de felicidad.

AUGUSTO MONTES.

## AMAR EL IDEAL.

Para amar el ideal espirita, es necesario, antes que todo, sentir en nuestra alma el amor al bien, el deseo de la justicia y al afecto á la moral social.

Sólo con estas bases el sér que estudia el Espiritismo, se compenetra con sus altos y elevadísimos fines y comprendiéndolo debidamente, le forma en su corazón un templo y dedica todas sus energías, todas las fuerzas de su mente espiritual; en labor constante y asiduamente por su causa, amando, como es natural, que los demás le guen á penetrarse de su fin, objeto y propósitos, porque sólo así la humanidad, que corre desbordada hacia el abismo de la corrupción, se detendrá y procurará torcer la vía errada que sigue, buscando en su fuente purísima y consoladora, el manantial refrigerante que da vida sana y fuerzas vivificantes, que generen al sér, regenerando así á su vez á la sociedad toda.

Pero si para amar el ideal sólo se necesita comprenderlo, para defenderlo y propagarlo ¡ah! cuantos dolores y cuántos sacrificios se necesitan soportar!

La ignorancia por un lado; la incredulidad por otro; el fanatismo convencional por aquí; el interés especulativo por allá; la dificultad de dominar las pasiones desprendiéndose de los vicios arraigados; la terquedad en formar prejuicios, por efecto de los errores aceptados, consciente ó inconscientemente; el amor immoderado á lo terrenal y efímero; el afán de acaparar para sí, con egoísmo ilimitado; el atractivo de los placeres sensuales sin medida ni precauciones; la fatuidad, el orgullo, la vanidad, la ambición, etc., etc., he ahí los factores que en cambio rodean al sér para hacerle

destituir de abrazar el Espiritismo que es con sus máximas y enseñanzas evangélicas y consoladoras, freno potente que como hierro yugo ha de contener á mortal para que cambie por el tipo superior, estas sus aficiones, sus deseos, sus ideas, sus atracciones, sus hábitos, sus costumbres, sus errores y sus debilidades físicas.

De ahí el que se debe temerarse espíritu, fácil por debar y propagar el Espiritismo, ser escurita de verdad, es, sí; sumamente difícil, porque el propagandista es predicar y dar ejemplo, y si lo primero no es muy difícil, lo segundo, dar ejemplo, es dificultosísimo.

De ahí la apatía, de ahí las negligencias, de ahí los estacionamientos, de ahí los decaimientos, la falta de entusiasmo constante, la fé; esa fé racional que no se paga sino que aumenta y crece cuanto mayor es la voluntad del que la arriga en su corazón y en su cerebro; pero que tanto, tantísimo trabajo cuesta alcanzar.

Pero si el sér que estudia la moral espirita, posee, como dijimos al principio, amor al bien, deseo de justicia y afecto entrañable por la moral social, entonces, fija su mente en el más allá seguro que nos espera, prescinde de todo, incluso los sacrificios, decepciones, desengaños, críticas y miserias humanas, y marcha impávido, y firme y seguro, por el camino que se trazó, del cual no se aparta por nada ni por nadie, hasta que suene la hora de su vuelta al espacio, de donde está seguro que vino y á donde va á recibir el premio de su labor constante y continua; mayor cuanto más lucha haya sido su lucha, sus pruebas, sus decepciones, sus desengaños, y más duras las críticas é injurias y olvidos de su prójimo, porque allí podrá contemplar su obra; y según sea ésta, así será el placer, la satisfacción que reciba; premio á que aspira proporcionado por el mismo.

Aunemos, pues, el ideal, pero no nos contentemos con esto solo, sigamos, sí; sigamos siendo propagadores incansables de él.

No importan las luchas.

No importan los desengaños.

No importan las decepciones.

No importan las ingratitudes, ni el olvido, ni la crítica, ni la calumnia, ni la apatía de los unos, ni el estacionamiento de los otros, ni la indiferencia de los más, ni la burla ó la risa de éste ó aquél.

Todas esas no son más que manifestaciones de la ignorancia, ó atraso, de los seres que aún vejetan en las sombras, en el error, en la mísera condición de estacionados.

Nosotros los que hayamos visto ó presenciado la luz, olvidemos, perdónemos todas esas miserias y sigamos adelante, sí; siempre adelante buscando más luz, más amor, más verdad,

puesto que ese es nuestro lema: 'Amor, Luz y Verdad.'

M. y D.

## Intolerancia

### Anticientífica

(REVISTA DE ESTUDIOS ESPIRITICOS)

I

#### INTOLERANCIA

Ninguna persona ilustrada puede desconocer que fueron sumamente feroces las crueldades desplegadas por los fanáticos contra los disidentes, y por los disidentes contra sus enemigos, en las contiendas religiosas que han agitado los pueblos cristianos.

Siempre se mirarán con horror las persecuciones á muerte que se emplearon contra Balvo, Wicel, Juan Huss, Jerónimo de Praga, y los demás traductores de la *Biblia Cristiana*, á los idiomas vulgares y corrientes; y contra los discípulos de estos traductores; que leían los Evangelios, sin notas. Parece que á juicio de aquellos fanáticos, la *clásima y fraternal* palabra del *Muestro Jesús*, era una celada tendida á la buena fé de las gentes sencillas, para *extraviarlas y perderlas*, cuando no iba explicada, de un modo *conveniente*, por el clero oficial y para el clero oficial.

Jamás podrán recordarse sin terror, las ferocidades *inquisitoriales del Santo Oficio de España*. Según Llorenta, el último secretario de aquel tribunal, allí se *torturaron y quemaron* devota y piadosamente á más de 31,000 de nuestros semejantes; y allí se *procesaron, torturaron y condenaron* á otras penas, á 340,000 disidentes.

Más como á todos los encausados se les *confiscaron* también sus bienes, se dejó así en la orfandad y la miseria á sus angustiados esposos, á sus inocentes hijos, á sus ancianos padres, á sus desvalidos hermanos.

Por esa razón, y estimando que todo hombre, por término medio, hace falta á 5 personas, por lo menos, se calcula que el número de víctimas del *Santo Oficio español*, en Europa, excedió de un millón quinientos mil (1.500,000) seres humanos!

Nunca dejará tampoco de execrarse, la espantosa carnicería de la *San Barthelemy*, en que durante una sola noche, entre París y las principales ciudades de Francia, se *asesinaron alevé y traidoramente* á 30,000 *hugonotes franceses*.

Por la misma razón, no podrán olvidarse las *Dragonadas de Luis XIV*, para complacer á la Maintenon.

Con igual espanto se recordarán las luchas entre los *católicos* y los *calvinistas franceses*, donde se llegó al extremo de no hacer prisioneros, porque los *católicos* preferían *colgar y ahorcar* á los vencidos en los árboles del camino; y los *calvinistas* *entimabau más humano arrojar* á sus enemigos desde las elevadas torres de

los castillos para que *muriesen más pronto*.

Pero si todos estos horrores y otros muchos que podríamos recordar, relevan los extravíos que produce la *intolerancia religiosa*, cuando domina la vida de los pueblos organizados, no son, por cierto, menos antipáticos, y tal vez de más *enervantes* consecuencias, las persecuciones con que se ha pretendido amordazar y destruir la *ciencia verdadera*, invocando en su contra las *afirmaciones teológicas y caprichosas de los libros judíos*.

II

#### INTOLERANCIA ANTICIENTIFICA

Para fundar este cargo en contra el fanatismo, nos bastará enumerar algunos de los hechos históricos más conocidos.

1º Desde los primeros siglos del cristianismo, Tertuliano declaró que cuando *enseñó Moisés*, y todo lo que se contiene en las *Sagradas Escrituras*, son el tesoro en que se halla *toda sabiduría, toda filosofía y toda poesía*, y que lo que no concuerda con ellos, tiene que ser *necesariamente falso*.

2º Poco después, *Lactancio y San Jerónimo* hicieron *innumerables* an-

teologías contra el paganismo, y *Lactancio* escribió un libro con que *describió*, *anatomizó* y *desmenuzó* el paganismo.

3º Después de esto, *Agustín* escribió un libro contra el paganismo, y *Agustín* escribió un libro contra el paganismo.

4º Después de esto, *Agustín* escribió un libro contra el paganismo, y *Agustín* escribió un libro contra el paganismo.

De ese modo feróz y salvaje se ultimó á aquella joven, tan extraordinaria por su talento y su saber como distinguida por su virtud y honradas costumbres.

4º El mismo Obispo Cirilo *substrajo de la Biblioteca de Alejandria*, en cuanto le fué posible, las obras que allí habían, y que no eran conformes en todo con la *teología*.

5º Poco después, tuvo otro *auxiliar más feróz* para destruir aquel monumento en que los *griegos* habían acumulado la *ciencia antigua*. El califa Omar, en nombre del *fanatismo mahometano*, hizo quemar por completo los *libros existentes*: los que fuesen conformes al *Coran* porque eran innecesarios, y los que fuesen contrarios, porque solo merecían las llamas.

6º Idénticos delitos cometieron más tarde el famoso Jimenez, destru-



en comunicación con hombres de diversas ideas y creencias. Pero aquí le fué todavía peor. En vez de oírlo, se le sepultó en la terrible prisión de los Plomos, y allí encerrado se le privó de papel, de pluma, de tinta, y hasta de leer algo, con el manifiesto fin de que no pensara, de que se embutara y de que se extinguiera aquella poderosa inteligencia que se mostraba tan innovadora.

Después de estar encerrado, por años, en Venecia, se le pasó á Roma, y se le sometió á la terrible Inquisición Romana. Este implacable Tribunal, lo procesó inmediatamente, y le exigió que se retractara de todas sus ideas nuevas. Pero como se negase á desdecirse de las que él consideraba verdaderas, se le torturó, y como persistiese á pesar de las torturas, se le condenó.

Así condenado, se le entregó al Poder temporal del Papado; pero pidiéndole al Pontífice que lo tratase con toda la posible benignidad y sin derramamiento alguno de sangre.

Esta hipérita frase quería decir que no se le fusilara ni se le decapitara, sino que se le quemase, y así sucedió, en efecto, mandándole entregar á las llamas, pocos días después.

Pero aquel hombre, convencido de la sinceridad y verdad de sus ideas, no se doblegó un solo momento en presencia de la muerte que lo amenazaba. Por el contrario, con una entereza sin igual, le dijo á sus verdugos:

«La sentencia que acabais de leerme, pronunciada en nombre de un Dios de misericordia, infundirá más tanto en vuestra conciencia que en mía; y de seguro que teneis más do al leerme la que yo al oírme.»

«En ese modo, se ultimó á aquel hombre la ciencia verdadera, que encendió la idea que se tenía de ella, sosteniendo la inmensidad del universo y la pluralidad de los mundos habitados y de los seres que lo habitan.»

«Por fortuna, tan pronto como se decidió un gobierno popular en la ciudad de Roma, se le ha sabido reconocer justicia, y se le ha erigido una estatua, en el mismo lugar donde fué condenado por la intolerancia y el fanatismo.»

#### VIII GALILEO

Este grande hombre, que vivió desde 1564 á 1642, fué considerado, con justicia, como el más gran sabio de su época en matemáticas, en física y en astronomía.

Después de construir los grandes telescopios que le permitían ver los cuerpos siderales 30 veces de mayor tamaño que á la simple vista, principió á hacer conocer sus descubrimientos por escritos que él llamaba El Correo Celeste.

Mas como estas enseñanzas tendían, en el fondo, á confirmar las opiniones científicas de Copérnico, los teólogos se alarmaron. Ellos creían en la divinidad de las afirmaciones científicas de los judíos, y debían

mirar como una traición toda insinuación contraria.

En vano observó Galileo que Jesús había dicho que al amar á Dios y al prójimo eran toda la ley; tanto así á entender que sólo debía enseñar preceptos morales, pero no á ocuparse de ciencias.

Eso era, en efecto, la verdad; pero como algunos Papas y Obispos anteriores habían declarado de revelación divina los libros judíos, por defender estas exageradas declaraciones querían impulsar ahora las nuevas ideas, fueran ó no ciertas.

Guiado por este egoísta y pequeño criterio, el Papa Urbano VII, reunió una Asamblea de Cardenales, de Obispos y de Teólogos, y en ella se acordó la siguiente declaración dogmática:

«En Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, reunidos todos nosotros en este lugar, bajo la inspiración del Espíritu Santo, y guiados por las luces del Soberano Pontífice, resolvemos que ningún fiel debe creer ni sostener que el sol se halla inmóvil en el centro del Mundo, y declaramos que esta opinión es falsa y absurda en teología; que es herejía porque es contraria á las frases de la Escritura é implicaría una acusación de ignorancia contra Dios, origen de toda ciencia é inspirador de los libros sagrados»

«Prohibimos, igualmente, enseñar que la tierra no está colocada en el centro del Universo y que tiene un movimiento diario de rotación; porque esta segunda proposición es, por iguales motivos, falsa y absurda en filosofía y errónea en materia de fe.»

Ante tan explicada excomunión, Galileo tuvo que abstenerse de publicar su correo celeste y limitarse á seguir acumulando sus observaciones telescópicas reservadamente.

Así permaneció alejado por 18 ó 20 años, pero como un sabio de su altura no podía conformarse con mantener en el misterioso sus profundos estudios, concibió la idea de hacerlos conocer de una manera indirecta.

Con tal objeto, publicó su obra sobre el sistema del Mundo en forma de diálogos. En ellos, unos supuestos Coperniquianos enumeraban las razones matemáticas y científicas que habían para creer en el sistema Solar. En cambio, otro interlocutor, llamado Simplicius apuntaba los textos del Antiguo Testamento que contradecían tales afirmaciones. De esa manera, y no pronunciándose Galileo por unas ó por otras observaciones, todo quedaba como una simple exposición histórica, y nadie podía hacerle cargo alguno.

Así lo pensó también la Congregación del Índice, que lo autorizó para publicar su trabajo. Como estos teólogos y doctores consideraban los libros judíos de revelación divina, y por cierto, de absoluta verdad, creyeron que con sólo exponer los textos judaicos los sabios astrónomos quedaban completamente batidos para siempre.

Pero no lo pensaron lo mismo las gentes ilustradas, y más ó menos preocupadas, que leyeron aquel trabajo. Todos comprendieron la superioridad de las razones de los coperniquianos, y se rieron de las simples afirmaciones teológicas de Simplicius, en quien creyeron ver al mismo Papa.

También se imaginó otro tanto este Pontífice, y enfurecido por los rumores que corrían, mandó al terrible Tribunal de la Inquisición que emplazara, encarcelara y procesara al gran sabio.

Así sucedió, en efecto; y según lo ha referido él mismo en sus apuntes ó memorias, no se le quisieron oír sus defensas, sino que se le arrojó violentamente de la sala, y se le mandó torturar hasta que consintió en pronunciar esta conocida y característica retractación:

«Yo, Galileo Galilei, á la edad de 70 años, arrodillado ante sus Eminencias, y teniendo ante mis ojos los santos Evangelios que toco con mis manos, abjuro, detesto y maldigo el error y la herejía del movimiento de la Tierra»

Según refiere la tradición, cuando Galileo se levantó, afirmando su pie sobre el suelo dijo:

E pur si muove.

Esta frase se ha considerado, desde entonces, no sólo como una protesta contra la tiranía que se ejercía contra él en ese momento, sino también como la solemne protesta del espíritu humano contra las pretensiones de la infalibilidad teológica y fanática que cree posible detener el constante progreso científico.

Pero aquellos verdugos y torturadores no se conformaron con arrancarle esa violenta retractación. También mantuvieron al venerable anciano sometido al aislamiento, á la constante vigilancia de los agentes inquisitoriales, y aún obligado á ciertas prácticas devotas y á frecuentes ayunos.

De ese modo consiguieron que se apagase y se extinguiese, en silencio, aquel genio eminente, que podía haber producido otras obras inmortales, durante los diez años que aún sobrevivió.

#### IX KÉPLER

Cuando este gran sabio publicó sus exploraciones sobre el planeta Marte, no fué perseguido directamente. Sus estudios tendían más bien á fijar los principios matemáticos que debían seguirse para reconocer el Universo, que á hacer afirmaciones científicas.

Mas, como las famosas Leyes de Kepler tuvieron gran resonancia, y su autor había mostrado simpatía por las opiniones de Copérnico, los fanáticos se alarmaron, y temieron que, por aquel camino, se demostrasen los errores científicos de los Libros Judáicos y de las afirmaciones infalibles de los Pontífices Romanos.

Pero, no pudiendo ir se frente, adoptaron el torticero camino de acusar, como hechicera, á la madre de

Képler; porque hablaba de los horóscopos, como lo hacían la mayor parte de las gentes de entonces.

Como es natural, el sabio, al ver en peligro á su querida madre, prefirió callarse, para librarla de las persecuciones con que la amenazaban.

Así se amordazó, desde temprano, á aquel gran pensador y se opacaron sus trabajos.

Y, sin embargo, las leyes de Képler han tenido importancia trascendental en los progresos astronómicos. Mediante ellas, pudo Newton fijar las leyes de atracción y de gravitación; y se puede hoy profetizar, con entera certidumbre y exactitud el año, el mes, el día, la hora los minutos y hasta los segundos en que tendrá lugar un eclipse.

X

#### EL INDEX ROMANO

Desde el siglo XVI, y por mandato del Concilio de Trento, existe la Congregación del Index, que tiene por objeto estudiar y condenar oportunamente los libros nuevos que puedan no sólo ofender la moral cristiana, sino también todas las ideas científicas que no se conforman con las enseñanzas de los libros sagrados.

En su primer período, á saber, desde el año 1564 hasta el 1600, se le atribuyó el nombre de Congregación de los Libros Prohibidos.

En el año 1617, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1618, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1619, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1620, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1621, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1622, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1623, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1624, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1625, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1626, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1627, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1628, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1629, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1630, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1631, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1632, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1633, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1634, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1635, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1636, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1637, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1638, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1639, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1640, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

En el año 1641, se le cambió el nombre por el de Congregación de los Libros que se han de Prohibir.

(Continuará.)